 Tiempo de lectura: 6 min.

En el imaginario común las “misiones” se refieren al sur del mundo, en realidad no es un criterio geográfico de base y Europa también es destino de los misioneros salesianos: en este artículo hablamos de los Países Bajos.

Cuando Don Bosco soñaba, entre 1871 y 1872, con “bárbaros” y “salvajes”, según el lenguaje de la época, altos de estatura y con rostros feroces, vestidos con pieles de animales caminando por una zona completamente desconocida para él con misioneros a lo lejos, en los que reconocía a sus Salesianos, no podía prever el enorme desarrollo de la Congregación Salesiana en el mundo. Treinta y cinco años más tarde – 18 años después de su muerte – los Salesianos fundarían su primera Inspectoría en la India y 153 años más tarde la India se convertiría en el primer país del mundo en número de Salesianos. Lo que Don Bosco no podía imaginar en absoluto es que los salesianos indios vendrían a Europa, en particular a los Países Bajos, para trabajar como misioneros y vivir y experimentar su vocación.

Conocemos al P. Biju Oledath sdb, nacido en 1975 en Kurianad, Kerala, al sur de la India. Salesiano desde 1993, llegó a Holanda como misionero en 1998, después de estudiar filosofía en el colegio salesiano de Sonada. Tras su período de prácticas, completó sus estudios teológicos en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). En 2004, fue ordenado sacerdote en la India y ejerció como joven sacerdote en la parroquia de Alapuzha, Kerala, antes de regresar al año siguiente a los Países Bajos como misionero. Actualmente vive y trabaja en la comunidad salesiana de Assel.

En el corazón del P. Biju, cuando era joven, estaba la semilla de la misión *ad gentes* y, en particular, el deseo de ser destinado a África, inspirado por sus hermanos indios que partieron para Kenia, Tanzania y Uganda. Este sueño misionero se alimentaba de sus historias y de todo el material que escribían, cartas y artículos sobre la obra salesiana en África. Sin embargo, sus superiores pensaron que aún era demasiado joven y no estaba preparado para dar ese paso, y su familia también pensó que era demasiado peligroso para él partir en aquel momento. El P. Biju nos dice: “Mirando hacia atrás, estoy de acuerdo con ellos: primero tenía que completar mi formación inicial y realmente quería estudiar teología en una buena universidad. No habría sido tan fácil en aquellos países de aquel momento”.

Pero si el deseo misionero es sincero y viene de Dios, el momento de la llamada

siempre llega: la vocación misionera salesiana, de hecho, es una llamada dentro de la llamada común a la vida consagrada para los Salesianos de Don Bosco. Así, en 1997, al P. Biju se le ofreció la misión ad gentes en Europa, en los Países Bajos, ciertamente un proyecto muy diferente de la vida misionera en África. Tras sus prácticas, estudiaría teología en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). “Tuve que tragar saliva por un momento, pero aun así me alegré de poder partir hacia un nuevo país”, confiesa el P. Biju, decidido a recorrer el mundo por el bien de los jóvenes.

No es obvio conocer el lugar al que uno es enviado como misionero, quizá uno haya oído algo sobre el país o alguna historia sobre él. “Ya había oído hablar de Holanda, sabía que estaba por debajo del nivel del mar y había leído una historia sobre un niño que metió el dedo en una presa para evitar una inundación, salvando así al país. Inmediatamente empecé a buscar un atlas mundial y al principio me costó encontrarlo entre todos los demás grandes países europeos”. El padre de Biju se oponía, preocupado por la distancia y el largo viaje, mientras que su madre le instaba a obedecer su vocación y seguir su sueño de felicidad.

Antes de llegar a Europa, hubo que esperar mucho tiempo para obtener un visado para los Países Bajos. Así, el P. Biju fue destinado a trabajar con los niños de la calle en Bangalore. A mediados de diciembre de 1998, en un frío día de invierno, llegó por fin al aeropuerto de Ámsterdam, donde el inspector y otros dos salesianos esperaban al misionero indio. La calurosa acogida compensó el choque cultural de acercarse a un lugar nuevo, muy diferente de la India, donde siempre hace calor y mucha gente vive en la calle. La inculturación requiere tiempo para acostumbrarse, conocer y comprender dinámicas totalmente desconocidas en casa.

El primer año del padre Biju lo pasó conociendo las diferentes casas y obras salesianas: “Me di cuenta de que hay gente muy agradable y empecé a adaptarme a todas estas nuevas impresiones y costumbres”. Los Países Bajos no sólo son fríos y lluviosos, sino también bonitos, soleados y cálidos. Los salesianos fueron muy amables y hospitalarios con el P. Biju, se preocuparon de que se sintiera cómodo y como en casa. Ciertamente, la forma en que los holandeses viven su fe cristiana es muy diferente de la de la India, y el impacto puede ser chocante: grandes iglesias con poca gente, en su mayoría ancianos, canciones y música diferentes, un estilo más humilde. Además, nos dice el P. Biju, “echaba mucho de menos la comida, la familia, los amigos… sobre todo la cercanía de los jóvenes salesianos de mi edad a mi alrededor”. Pero a medida que mejora la comprensión de la situación, las

diferencias empiezan a tener un sentido y una lógica.

Para ser un misionero salesiano eficaz en Europa, trabajar en una sociedad secularizada requiere a menudo adaptabilidad, sensibilidad cultural y una comprensión gradual del contexto local, que no se obtiene de la noche a la mañana. Este trabajo requiere paciencia, oración, estudio y reflexión que ayuden a descubrir la fe a la luz de una nueva cultura. Esta apertura permite a los misioneros dialogar con sensibilidad y respeto con la nueva cultura, reconociendo la diversidad y pluralidad de valores y perspectivas religiosas.
Los misioneros deben desarrollar una fe y una espiritualidad personales profundamente arraigadas en el lugar donde se encuentran, como hombres de oración, ante la disminución de los índices de afiliación religiosa, el menor interés o apertura a las cuestiones espirituales y la ausencia de nuevas vocaciones a la vida religiosa/salesiana.
Existe un gran riesgo de perderse en una sociedad secularizada en la que prevalecen el materialismo y el individualismo, y puede haber menos interés o apertura a las cuestiones espirituales. Si no se tiene cuidado, un joven misionero puede caer fácilmente en el escepticismo y la indiferencia religiosa y espiritual. En todos estos momentos, es importante contar con un director espiritual que pueda guiarle a uno hacia el discernimiento correcto.

Como el P. Biju, hay unos 150 salesianos que han sido enviados por toda Europa desde el comienzo del nuevo milenio, a este continente necesitado de recristianización, donde la fe católica necesita ser revigorizada y sostenida. Los misioneros son un don para la comunidad local, tanto salesiana como eclesial y social. La riqueza de la diversidad cultural es un don recíproco para quien acoge y para quien es acogido, y contribuye a abrir horizontes mostrando un rostro más “católico”, es decir, universal, de la Iglesia. Los misioneros salesianos aportan también un soplo de aire fresco a algunas Inspectorías que tienen dificultades para realizar un cambio generacional, en el que los jóvenes se interesan cada vez menos por las vocaciones a la vida consagrada.

A pesar de la tendencia a la secularización, hay signos de un renacimiento del interés espiritual en los Países Bajos, sobre todo entre las generaciones más jóvenes. En los últimos años, se observa una apertura a la religiosidad y una disminución de los sentimientos antirreligiosos. Esto se manifiesta de diversas formas, como formas alternativas de ser iglesia, la exploración de prácticas espirituales alternativas, la atención plena y la reevaluación de las creencias

religiosas tradicionales. Hay una creciente necesidad de ayudar a los jóvenes, ya que un grupo significativo de jóvenes sufre de soledad y depresión, a pesar del bienestar general de la sociedad. Como salesianos, debemos leer los signos de los tiempos para estar cerca de los jóvenes y ayudarles.

Vemos signos de esperanza para la Iglesia, traídos por los cristianos emigrantes que llegan a Europa y por los cambios demográficos, culturales y de vida en muchas comunidades locales. En la comunidad salesiana de Hassel se reúnen a menudo jóvenes cristianos inmigrantes de Oriente Medio, que traen su fe vibrante, sus oportunidades y contribuyen positivamente a nuestra comunidad salesiana.
“Todo esto me produce una gran sensación y me hace darme cuenta de lo bueno que es poder trabajar aquí, en lo que inicialmente es un país extranjero para mí”.

Recemos para que el ardor misionero permanezca siempre encendido y no falten misioneros dispuestos a escuchar la llamada de Dios para llevar su Evangelio a todos los continentes a través del testimonio sencillo y sincero de la vida.

por Marco Fulgaro